

vn pobre leproso , que le causò mucho horror porque fuera de ser la enfermedad de suyo tan asquerosa , la tenia muy particular averfion. Bien quisiera retirarse , segun los impulsos de la naturaleza , pero conociendo , que en la milicia de la perfeccion el medio cierto de asegurar muchos triunfos , es empeçar por el vencimiento de si proprio ; se apedò del cavallo , y llegando se al leproso , no solo le diò limosna , sino tambien osculo de paz en el rostro : dando principios à las empresas de su virtud con vna mortificacion , en que dexava quebrantada la mas fuerte , y mayor repugnancia de su apetito. Despidiòse del pobre , montò à cavallo , y sentia en su coraçon vna extraordinaria dulçura de afectos no conocidos : pero que todos le tenian en viva consideracion de aquel pobre. Esto le obligò à que bolvièsse los ojos para buscarle , y no le viò con ser el campo muy dilatado , y descubierto. Por la afluencia de sentimientos amorosos , y dulcissima ternura , que sintiò en su alma ; conociò que el leproso no era hombre mortal , sino aquel Dios Hombre , que en las ignominias de la Cruz , quiso ser reputado como leproso , por limpiar al hombre de la asquerosa , y torpe enfermedad de la culpa.

Con la consideracion profunda de este beneficio vertia tiernas lagrimas , despedia ardientes suspiros , y repetia con mas fuerça los propositos de consagrarse todo al servicio de su Amado. Al passo que no permitia tener vn instante ociosas las inspiraciones divinas , favorecia el Señor con mano liberal à su siervo tan fiel , que en los primeros rudimentos de la vida espiritual practicava las lecciones mas dificultosas de la perfeccion. Puesto en oracion , arrebatado de los fervores de su espiritu , tuvo vn extra-

si , en que viò à Christo Señor nuestro crucificado , y se le impresionaron en el coraçon , con tal viveza los excessos de aquel amor infinito , en las afrentas dolorosas de su muerte , que padecia deliquios de amor ; y con vna confusion santa sumergido en el abismo de su proprio conocimiento , dezia : O Señor , que quereis desta vil criatura ! Què puedo hazer por vos dulcissimo amor mio ? Y oyò , que le alentava el Señor con aquellas palabras suyas : El que quisiere seguirme nieguese à si mismo , tome su Cruz , y figame.

Resuelto Francisco à dexar las vanidades del mundo , y à copiar en su coraçon las virtudes de Christo , puso su mayor cuydado en el desprecio de las riquezas , cuyo peso conocia ser el que gravaba las fuerças de su espiritu , y detenia sus buelos , para que no subiesse à la eminencia de la perfeccion Evangelica , que se le avia intimado. Veia , que en la abundancia de conveniencias , que tenia en su casa era muy dificultoso dár buen cobro à sus deseos , y santos propositos , y con el devoto pretexto de visitar en Roma el sepulcro de el Principe de los Apostoles , facò licencia de sus Padres , y la necesaria provision de dineros para su jornada , y peregrinacion. Llegò à Roma , y en alas de su deseo al Magnifico Templo de San Pedro ; donde con admiracion reverente diò culto , y adoracion à su sepulcro , y sintiò en si vna secreta fuerça , que le movia à que le eligiesse por Patron , y medianero con el Señor para el acierto de sus obras , y feliz logro de sus designios. Erale de poca edificacion , y casi le servia de escandalo ver la tibieza , y cortedad , con que se portavan los Peregrinos en la visita de aquel Santuario ; y tomando la mayor parte del dinero , que para las necesidades ocurrentes traia pre-

prevenido , lo ofreciò con generosa liberalidad en obsequio de el Santo Apostol. Pusiòse en oracion , y en ella le favoreciò el Señor con tal afluencia de Santos , y dulces sentimientos , que conociò claramente lo bien que le avia estado elegir por Patron suyo al Glorioso San Pedro ; pues ya percibia los frutos de su Patrocinio. Saliò de la Iglesia fervoroso , y viendo à la puerta pobres repartiò con ellos el resto de el dinero con que se hallava. Puso los ojos en vno , que estava mas desnudo , y mas necesitado , que los otros , y llenòle el ojo de su misericordia , el exceso de su miseria. Llamòle à parte , y se desnudò su proprio vestido , para darfele al pobre , y con los desperdicios del pobre cubriò su desnudèz : como quien sabia , que en este nuevo linage de cambios , tenia muy ciertas las vsuras de la eternidad. Todo aquel dia se quedò en compania de aquellos pobres , pidiendo , à la puerta del Templo , limosna , como ellos : y consagrò las primicias de su mendiguez , y las estrenas de su pobreza en las aras del Principe de los Apostoles , con feliz pronostico.

Bolviòse à su casa contentissimo , y tiernamente enamorado de la virtud de la pobreza ; y como codicioso Mercader , que conocia bien el precio , y estimacion de esta bellissima margarita , determinò abandonar , y poner debaxo de los pies todos los bienes del mundo , por hazerla suya , y hazerfe feliz con su posesion. Visitòse de nuevo , y con decencia para bolver à su Patria , y aprovechandose de la oportunidad , que le ofrecia , en los caminos , la soledad , y silencio del campo , para hazer oracion se retirava à lo mas escondido , para escuchar con mas atencion , y menos embaraço las delicadas voces de la inspiracion divina. Sentia mucho el demonio verle tan entregado al trato

interior , como quien conoce por las experiencias , que las almas por este medio cobran invencible fuerça para rebatir las fuerças de la tentacion : y procurò embaraçarle este santo exercicio con todas sus malas artes. Pareciòle aora , para este fin medio muy apropiado vn ardid , como suyo , que aunque en las apariencias era ridiculo , para el efecto de turbar al Santo era muy eficaz : porque era tomado à la medida de la averfion natural suya , pues es cierto , que de las inclinaciones , ò averfiones , que reconoce este maldito , observa todo lo que alcanza , para lograr mas bien los tiros de su malicia. Tomò la forma visible de vna vieja muy abominable , que avia en Afsis , à quien el Santo tenia tan notable averfion , que si la encontraba por la calle solia bolverla las espaldas , por no verla. Era en la verdad feifsima , y parecia , que en ella avia amontonado todos sus horrores la fealdad : porque sobre muchos años , tenia la sobrecarga de vna corcoba monstruosa , que para espantar con ella le sobran sus muchos años. Con esta gala tan como de su depravado humor , y gusto se disfraço el que tiene el primer voto en abominaciones , y se le ponía delante haziedole tantos gestos , y visajes , que tuviera sobrada disculpa su miedo , y turbacion , à no ser mas el valor de su espiritu , que de su averfion la fuerça. En fin se estubo firme el Santo en la oracion , y el demonio quedò corrido de ver mal lograda su burla , y que huviesse podido mas la humildad , y constancia de vn visõno en el camino espiritual , que la soberbia , y artificio de su malicia.

CAPITULO X.

Habla à San Francisco vn Christo crucificado, y en voz sensible le manda, que repare la Hermita de S. Damian, que se iba al suelo, y otras circunstancias de este suceso.

Como el amor es tan oficioso, y tan activo, que en trabajar tiene librado su descanso: desahogava San Francisco las ardientes ansias del suyo, empleandose todo en obras de piedad. Visitava los hospitales de leprosos, para perderles el horror con la frecuencia de verlos, y tratarlos. Con los pobres era tan liberal, que partia con ellos hasta los propios vestidos, exponiendose por la compasión à la censura, de quien viendole por las calles desnudo, le tuviese por loco. En ausencia de su Padre, comiendo con la Madre, hazia poner en la mesa muchos panes, y preguntando la bendita Matrona, que para que queria tanto pan: respondia, que para tener à mano el socorro de los pobres; porque no le suffria el coraçon verlos necessitados, y detenidos. En la reverencia de los Sacerdotes era estremado, y tuvo tan por fuya esta religiosa virtud, que se la dexò à sus hijos en su testamento por herencia.

Asi se continuavan en Dios, y en Francisco con reciproca consonancia los afectos: Dios encendia mas, y mas el incendio de su amor con frequentes inspiraciones; Francisco sin dar intermision à sus ansias de enamorado, castigava su carne con rigores que ingeniava su penitencia: y afligido con la memoria del tiempo perdido se dava prifas à obrar con la luz de el desengaño por redimir con la morti-

ficacion el tiempo. Estava vn dia en la Iglesia de San Damian, distante quatrocientos passos de Afsis derramando como agua su coraçon en la presencia de vn devoto Crucifixo: y desafiado de si proprio, puesta en el Señor su confianza, y bañado en lagrimas, dezia: O Gran Dios, Soberano, y dulcissimo Señor mio Jesu Christo; pidote con humilde rendimiento, que alumbres mi rudeza con los rayos de tu luz, y destierres de mi las funestas sombras del engaño. Dame, Señor, vna Fè constante, vna esperança firme, vna caridad fervorosa, y vn perfecto conocimiento de tu grandeza, y de mi nada, para que en todas mis obras, palabras, y pensamientos, guiado de tu luz, obre en todo tu santo beneplacito, y rectissima voluntad, Amen. Esta oracion en la forma, que aqui esta vsava muchas vezes, y la dexò escrita en sus Opusculos. Oyò el Señor la suplica de su siervo, y en voz sensible le dixo: Francisco trata de reparar esta mi casa, que como ves amenaza ruina. Quedò con esta voz, en tanta soledad, el bendito mancebo poseido de vn pavor reverencial, que le tuvo por largo rato insensible, y atonito. Bolvió en si, y partiò à su casa deseoso de poner por obra el precepto divino, entendido de el reparo material de aquel Templo, aunque la voz se estendia al reparo espiritual de la Iglesia Vniversal, como lo declaró el efecto. Al salir de la Hermita encontrò à vn devoto Sacerdote, llamado Pedro, que por su devocion cuidava del culto, y asseo de los Altares. Saludòle cortès, y ofreciòle liberal el dinero que llevaba, para que se gastasse en azeyte de la lampara, ò en otra mas precisa necesidad del culto divino, y dixole le buscara otras vezes para ofrecer à este mismo intento otros socorros, segun su posibilidad.

No

No cabe en ponderacion qual quedò desde este punto el coraçon de nuestro Santo, embebido en la continua consideracion de Christo crucificado. Llorava con amorosa compasión sus penas, castigava en si con asperezas sus culpas, como ocasion de aquellos tormentos; y con ansia vivissima anhelava à copiar en su alma la Pasion de su Amado, eligiendo, como la mas feliz fortuna el padecer por su amor. El mandato, que le intimò la voz del Crucifixo, le tenia muy impresso en la memoria, y deseava su cumplimiento; para el qual fatigava su discurso en buscar medios para que tuviese la debida execucion el reparo de la Hermita, que avia de ser bien costoso. Ocurriòle vn arbitrio, y fue valerle de algunos fardos de varios generos de la lonja de su Padre, y dar con ellos en la Ciudad de Fulgino, donde à la fazon avia vna Feria. Executòlo, como lo avia pensado, vendiò los fardos, y el cavallo, y con el dinero, y à pie se bolvió à la Hermita, y le ofreciò todo al Sacerdote, para que se empeçasse la obra. El Sacerdote era discreto, y sabiendo, que era hijo de familias, rezeloso de los enojos de sus Padres, no quiso recibir cantidad tan gruesa de dinero, pero el Santo que lo aborrecia ya como si fuera contagio, lo arrojò en el poyo, ò descanso de vna ventana.

No se puede negar, que anduvo el Sacerdote muy prudente, y avisado en no querer recibir cantidad de dinero tan considerable, de vn moço, que sabia ser hijo de familias, en quien pudo temer, que aquella oferta fuese alguna nimiedad fervorosa, y devocion indiscreta: ni era facil discurrir, porque, ò como obrasse con justificacion en el dispendio de la hazienda, quien estava debaxo de la Patria potestad: à quien podia resultar agravio, y se podia, y debia cautelar el

enojo. Pero aunque esto es assi, es tambien certissimo, que la prudencia del Sacerdote no perjudica à la inocencia de Francisco, à quien para justificar su hecho le sobra van tantos, y tales titulos; que solo pudo calumniarle el insolente descaro de Erasmo, y otros Hereges, cuya presumtuosa fabiduria, es crassissima ignorancia, hija de la ceguedad de su malicia. Manejava, y adelantava San Francisco, con su propria industria, los intereses de la mercancia, tenia parte en las ganancias, como en bienes adventicios, y derecho à los gages, por la fatoria, como otro qualquiera extraño; de que resultava averle de tocar de justicia gruesas cantidades, en vna hazienda tan opulenta. Por todos estos titulos tenia derecho de propiedad; en quanto al usufruto, y compensacion de sus gages debidos à su trabajo, y industria (que avian de montar cantidades considerables) pudo hazerlo à escusas de su Padre; à quien, ò no pidiò licencia por temor reverencial, ò se escusò de pedirla, porque temiò la repulsa, conociendo la austeridad de su condicion, y el genio de su miseria. Veanse cerca de este punto los Autores que cito à la margen. A mas de lo dicho, de que sabemos con certeza, que no tuviese algunos bienes castrenses, ò quasi castrenses? Y porque no se puede discurrir, que su Madre (que le queria con estremo, y gustava mucho de verle limosnero, y dedicado à obras de piedad) no le huviese dado licencia para que, en esta empleasse la parte, que podia ella gastar en esto, y en otras cosas, sin aguardar el consentimiento de su marido; todo lo qual avia de ser de mucha monta en vna casa tan sobrada, y tan rica. Pero si aun con todo esto no se dà por convencida la malicia, de aquellos, que profanando todo lo sagrado, ponen, con sacrilego atre-

via

*Diana 4.
p. tit. 4.
resolut.
66.
Layman
lib. 3. tit.
4. cap. 8.
n. 12. Mo
ya in Se-
lect. tit. 6.
Mijcelan.
disp. 4. q.
1.º alij.*

vimiento, sus bocas en el Cielo, dense por convencidos de el derecho irrefragable, que San Francisco tuvo para hazer lo que hizo fundado en vna revelacion clara, y expressa de Christo Señor Nuestro. Mandòle el Señor, que reparasse su casa, y entendió el Santo el precepto de el reparo material de vn Templo, casi arruynado: y entendióle bien, aunque no con aquella latitud, y extension, que tenia el precepto. Sabia, que Dios no manda imposibles, y que quien obligava à los fines dexava facultad para buscar los medios, y no pudo hazer eleccion mas acertada, que recurrir à los bienes que sobran, de abundantes, en su casa, en los quales, aun quando no tuviera, como tenia, derecho de propiedad, ni titulo alguno para el usufructo independiente de esta revelacion: ya con ella quedava dispensado en todas las nulidades, que para seguridad de conciencia tenia el hecho; pues le dava facultad para obrarlo, quien es Señor absoluto, y tiene el supremo dominio de las cosas criadas. Esta facultad fuè, la que diò à los Hebreos, quando salieron del captiverio de Faraon, tomando prestadas de los Gitanos sus mas preciosas alhajas, y joyas. Pero para que me canso en refutar la obstinacion de vnos Hereges, cuya calumnia, por suya fuè siempre el apoyo mas seguro de la bondad, y credito de la inocencia.

Bolviendo ya à tomar el hilo de la Historia, apenas el Padre reconociò la falta de los fardos, y averiguò que su hijo los avia vendido, quando arrebatado de furor, que encendieron las ansias de su codicia, saliò de su casa à buscarle al Templo de San Damian, donde tenia noticia que solia acudir con mas frecuencia. Las determinaciones, que llevaba el viejo concebidas contra el hijo eran tan crueles, que aun lo fueran, en quien

no fuè su Padre, y fuè su enemigo. El pobre moço; que ya sabia la fuerça de su condicion, y à aora la temia con mas fundamento, sabiendo, que heria en su avaricia, la causa de su enojo: no tuvo aliento para esperarle, y diò lugar à la ira escondiendose, no de cobarde, sino de prudente, pues mas que fortaleza, fuera temeridad sacrificarse entonces por victima de sus furias. Entrò el Padre en el Templo fulminando enojos, y Francisco lo mejor que pudo, se estrechò en vn rincón detrás de la puerta à la mano izquierda, y favoreciò Dios su inocencia, en tan conocido peligro, haziendo para ocultarle vn estupendo milagro; y fue, que la pared à que se avia arimado, se abrièse, y le abrigasse, en sus entrañas, y le sirvièse de custodia. Esta piedra, con la concubidad que en ella abriò sin arte la Omnipotencia, se conserva oy en veneracion, y en perpetua memoria deste milagro.

Nota

CAPITULO XL

Libre de las iras de su Padre, para assegurar se mas se retira à la gruta de vn Monte, donde estuvo oculto treinta dias haziendo grandes penitencias.

Viendo el furioso Padre malogradas las diligencias de su enojo, se retirò à su casa, mas confuso, que satisfecho. La pared entonces, que de sus entrañas avia formado, para Francisco, fiel custodia, se franqueò, y le restituyò la libertad, que antes le quitò piadosa para conservarle libre. Retiròse el Santo, tomando la bendición al Sacerdote, à vn vezino monte, en cuya cumbre avia vna estrecha gruta, que ya le era familiar, y conocida de otras vezes, que

que la avia hecho testigo de sus devotos ejercicios. En este lugar estuvo treinta dias, ignorado de todos, menos de vn criado confidente de su Madre, y suyo, que con medrosa cautela le llevaba alguna vez focorros para sustentar la vida. En esta gruta hallò incentivos para lograr con mas fervor sus afectos, porque la aspereza de el sitio le persuadia los rigores de la penitencia, y la soledad le combidava à los silencios santos de la oracion. En este formava Tribunal, donde à la luz del conocimiento proprio, residenciava los excessos de la vida passada, y cometia el castigo de sus defectos, aunque leves, à la severidad de la mortificacion. Avassallava las rebeldias de la carne, y el amotinado vulgo de las pasiones, al imperio de la razon; como quien sabia, que con los trofeos de vn cuerpo vencido, se corona el alma victoriosa: y que las inquietudes de esta guerra, son las que negocian la quietud, y sosiego del espíritu. Iban descollando hermosamente las virtudes en su coraçon, con el continuo riego de sus lagrimas, ayudadas del calor de celestiales influencias. Clamava de lo intimo de su alma oprimida de el grave peso de las presentes tribulaciones, y con menos fuerças, que las que pedia la valentia de su vocacion, retardaba la prontitud del espíritu, con la flaqueza de la carne.

Combatian en su pecho, de poder à poder, dos contrarios afectos, el amor à la soledad, que mirava, como seguro asylo de la inocencia, reconociendo, que mucha parte de los vicios se ayudan de la malicia agena, en el comercio, y trafago de los poblados. Por otra parte se hallava, por fuerça de sus inspiraciones, llamado à publicarse al mundo para el desprecio proprio, y el ageno exemplo. En esto ultimo reconocia dificultades, que le

pintava insuperables su imaginacion, con los coloridos de el amor proprio. En la soledad hallava conveniencias, anhelando à las dulçuras de la contemplacion, que franquea sin embargos, el silencio de los desertos. En esta perplexidad se hallava confuso, y sin atreverse à tomar resolucion, porque las razones, que por vna, y otra parte le apretavan, ni eran del todo para creidas, ni del todo para despreciadas, y aguardava, à que el instinto superior del espíritu, que mira las cosas sin engaños, le descubrièse la vanidad, ò acierto de sus esperanças, ò temores.

No le congoxava menos la condicion austera de su Padre, de quien temia, no tanto los malos tratamientos, quanto el no hazer se complice en la injusticia de sus enojos. De esta tribulacion oprimido, acudiò al tribunal de la oracion con las voces lastimosas de su necesidad, que como tan verdadera abogò en su favor con tal fuerça, que alcançò de la misericordia Divina buen despacho. Quedòse suspenso en extasi, donde recibì grandes mercedes, y bolviendo en si se hallò de repente tan mudado, y animoso, que resolviò confiar se al combate de la tentacion, para hazer mas robusta la virtud en la contienda. Desvanecidas las sombras de su vano temor à la luz de la inspiracion divina, corrido, se reprendia à si mismo con esta severidad. Què es esto, dezia Francisco, así flaquea la firmeza de aquellos propositos de dar la batalla al mundo, despreciando sus delicias, y apreciando sus infortunios? Què se hizo aquella maxima, tan sentada en el coraçon, de padecer por Christo ajobando con el peso de la Cruz? Como olvidas los pronosticos de aquel soñado Palacio de armas, descifrados con superior inteligencia? Què se hizieron los repe-